

# La lectura de valores y el valor de la lectura

Salvador Alemán Méndez  
**Dr. en Psicología**  
Isabel Ruiz de Francisco  
**Dra. en Filología Hispánica**

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Lectura y valores: el valor de la lectura

## 0. Introducción

En este artículo nos limitaremos a expresar en voz alta algunas de las conclusiones a las que hemos llegado en nuestras discusiones diarias como corresponsables profesionalmente del fomento de la lectura y en los intercambios con los alumnos en clase. Absténganse, por tanto, de leernos quienes esperen un discurso teórico y sistemático sobre los valores de la lectura. Eso sí, bienvenidos todos los lectores a quienes les encante discutir, contradecir, acordar y, sobre todo, aportar soluciones a un problema tan complejo

## 1. Lectura de la escritura *versus* otras lecturas

El profesorado no duda, y seguro que de forma unánime está de acuerdo en dos tópicos típicos. El primero reza así: los alumnos en general (de Educación Primaria, Educación Secundaria y Universitaria) leen muy poco, sobre todo, lo que conocemos como lectura para disfrutar. Se limitan a lo que podemos llamar lecturas necesarias, es decir, leen, casi de forma exclusiva, apuntes y libros de temas para exámenes. El segundo tópico se puede enunciar así: los alumnos, dado el ritmo de vida que llevamos, consideran como una oferta más válida y rápida para su placer personal la televisión o el ordenador que la lectura de un libro.

La lectura te oferta un placer sosegado y a larga distancia, y esto choca con la demanda de una época acaparada por el consumo y caracterizada por las prisas y por la satisfacción de los deseos de forma inmediata. En lo audiovisual priman precisamente esos valores: rapidez e inmediatez. Mientras la lectura te ofrece la posibilidad de crear imaginativamente, exigiendo a cambio una postura intelectual activa, el mundo de los audiovisuales oferta a sus consumidores un placer donde no tienes que hacer más esfuerzo que darle a un botón o marcar una clave y a disfrutar que son dos días. Eso sí, lectura y audiovisuales coinciden en ofertarnos el dulce placer de estar tumbado, pero con dos posiciones intelectuales totalmente diferentes.

Venimos comentando acerca de la lectura y todavía no nos hemos hecho la pregunta inicial ¿Qué es leer? Todos lo sabemos bien, y, además, a esta destreza, todos añadimos los valores clásicos que se atribuyen a la lectura.

Para empezar la discusión, a lo mejor habrá que comenzar a desproveer de la exclusividad de lectura a la que hace referencia a la palabra escrita. A lo mejor habrá que decidirse definitivamente y con todo el dolor del mundo a especificar, cuando hablamos de lectura, a qué tipo de lectura nos referimos si hablamos de la lectura escrita en forma gráfica o de imprenta (ni siquiera sabemos si éste sería el nombre adecuado) o a otro tipo de lectura. A veces queda la impresión de que para vestir a un santo hay que desvestir a otro. Y, para ensalzar los valores de la lectura de la letra impresa, se acude frecuentemente a la desvalorización de los medios audiovisuales como los enemigos acérrimos a los que hay que perseguir y culpabilizar del alejamiento de los alumnos de los libros. Es corriente escuchar entre los enseñantes la siguiente frase: "los alumnos no leen porque siempre están pegados al televisor, al ordenador o a las maquinitas". Y ¿por qué no podemos ensamblar los opuestos?; tendremos que motivar y fomentar el gusto

por la lectura clásica, la de la palabra escrita, y, a su vez, enseñar a leer aquello para lo que ya están suficientemente motivados (televisión, juegos y programas de ordenador, etc.), pero no suficientemente preparados. El principio de inercia es un principio que podemos constatar también socialmente: todo grupo mostrará una aversión al cambio instintivamente, considerando a éste como el enemigo a batir y el destructor de lo conseguido. Que aplicado al colectivo de defensores del libro y de la palabra escrita a imprenta se puede traducir en "ojito con la televisión y los audiovisuales en general porque acabarán con los libros". Ello lo consideramos regresivo, injusto y, por supuesto restrictivo a la hora de explicar el alejamiento de los alumnos de las bibliotecas y librerías. Creemos más que habrá que comenzar a encontrar puntos de encuentro entre lo escrito y todos los demás tipos de lecturas, y ayudar a las personas a saber combinar los dos placeres: el del libro y el de la telemática. Que aprendan a "leer" en el sentido más amplio de la palabra, gozar con la lectura en todas sus dimensiones, hermanar las bibliotecas con las videotecas. El libro siempre será una llamada al interior del lector, el medio audiovisual al exterior y la persona en su crecimiento necesita de las dos dimensiones. Pero habrá que reconocer que la primera es más costosa que la segunda y quizás también una forma más íntima y gozosa.

Igual que una preciosa obra literaria o un bello poema en manos de alguien sin la formación adecuada pierde su capacidad de hacer disfrutar en todas sus dimensiones, de igual forma puede ocurrir al "lector" de imágenes, si no sabe ir más allá de lo que oye y ve. De ahí que nos preguntemos: ¿por qué los audiovisuales son considerados enemigos o peligro para la lectura de lo escrito y no de igual modo las obras de arte?, quizás ¿se ha considerado alguna vez que se oponga a la buena lectura de la palabra escrita la contemplación de un cuadro o las largas horas escuchando música clásica?

Sólo sabemos que para disfrutar en totalidad de un cuadro o una escultura se necesita una buena formación artística. Queremos decir, por tanto, que habrá que integrar en el mundo de la lectura formativa y constructiva del ser humano todo tipo de lecturas, esto es: la escrita, la pintada (puesta en imágenes), la puesta en pentagrama, etc. sin que una perjudique a la otra; sino que, por el contrario, se integren y fortalezcan, porque las tecnologías audiovisuales, no sólo compiten con la lectura escritura, sino con el resto de las artes que nos enriquecen. Acaso, en general, nuestros alumnos (incluso los que consideramos entre los mejores) ¿no prefieren una buena película en televisión o un buen juego de ordenador a un par de horas en el museo o en el teatro?

Referente a la lectura de la palabra escrita, sin embargo, y su integración en las nuevas tecnologías nos encontramos con una dificultad específica que habrá que reconocer: mientras que el arte de la música, de la pintura, etc. tienen más fácil traducción a los audiovisuales (nunca equivalente, puesto que nada suple a lo original), ya que resulta más elemental el copiar. Se puede ver un museo o escuchar un concierto *mutatis mutandis* dándole a un botón o a una tecla, y nos habremos aproximado a la realidad; pero nunca, nunca, podremos "leer" ni "oír" un libro vertido al mundo de la imagen, y ello no necesita demostración porque es un acuerdo común entre los lectores. No estamos, por tanto, comparando qué es mejor o lamentando que un medio compita y excluya al otro sino aludiendo a matices estéticos, placenteros y hasta éticos, para los que no se encuentran preparados muchos de nuestros alumnos porque han sido educados – ahora sí que habrá que culpar de ello a los audiovisuales – para lo tosco, lo obvio y lo inmediato, y la verdad es que los libros están hechos, cuando son de calidad, para disfrutar hasta el fondo, gozar personalmente y estar dispuesto a hacer uso de la

libertad imaginativa interior y creadora; e insistamos, los medios audiovisuales, en la actualidad, no están hechos para fomentar estos valores. En este punto, nos situamos con una actitud radical, arriesgándonos a la impopularidad; ¿acaso la mayoría de los libros a los que tienen acceso los estudiantes en librerías y bibliotecas son capaces de despertar ese goce ético, estético y de libertad a la que hemos aludido?, ¿son idóneos competidores de las ofertas audiovisuales? Queremos decir, sin ambages, que nos parece, aunque resulte paradójico, que se publican demasiados libros malos que, muchas veces por su mejor *marketing*, impiden que se llegue a los buenos.

## 2. El pueblo lee lo que le interesa

Con la idea de que la gente no lee bajemos a las arenas del día a día y situémonos en otro ángulo de la reflexión. ¿Por qué los alumnos están tan poco motivados para la lectura? Se nos ocurre, simplificando la cuestión, que sencilla y llanamente porque las lecturas que les ofrecemos no están de acuerdo con sus intereses, ajenas a su contexto, y muchas veces les resultan anacrónicas, aburridas o poco gratificantes. A esta reflexión hemos llegado después de observar mucho el entorno en el que nos movemos cada día. En este sentido, aportamos un par de ejemplos innegables, de entre otros muchos, que por su tozudez nos están obligando a replantear el tema desde otros parámetros. Así llama la atención la cantidad de gente de todas las culturas que leen con fruición diariamente el deportivo *Marca*. Lo hemos visto junto al *bocata* en el descanso del mediodía del obrero de la construcción, y cubierto pudorosamente dentro de *El País* o de *El Mundo* en la mesa del profesional de prestigio. *Scientifical Sport* le llaman jocosamente en algunos ámbitos universitarios. ¿Cómo habrá que analizar el hecho de que el diario *Marca* (deportivo) realice una tirada diaria cuatro veces (¡¡) superior al diario de información general de mayor tirada en España? En un cálculo sin calculadora

se supone que cada día alrededor de cinco millones de españoles hojean y ojean tan preciada lectura, frente al más sesudo de los diarios de información que apenas llega a ser leído por un millón de ciudadanos ¿Se puede seguir afirmando que estamos ante un pueblo de no lectores? En nuestro singular "trabajo de campo" hemos observado, no sé si con estupor o alegría, que muchos alumnos y alumnas, mientras saborean, engullen o digieren el tentempié de media mañana, aprovechan para leer de gorra el citado diario deportivo del bar o del privilegiado compañero que ha podido disponer de las 125 pesetas. Nos planteamos que si en realidad queremos que los chicos lean y disfruten al hacerlo, si no habrá que perder el falso pudor y solicitar que en nuestra bibliotecas, junto a las revistas literarias que pocos leen, se les proporcione también el deportivo *Marca* y que éste sea objeto de comentario de texto en nuestra aulas. ¿Por qué en lugar de quejarnos, no somos capaces de producir literatura que provoque tal entusiasmo en el ciudadano medio que se sienta provocado a consumirla?

Como reafirmación de lo comentado, nos hemos entretenido en observar las páginas que leen las personas mientras esperan en las consultas de los profesionales (dentista, psicólogo, ginecólogo, médico de cabecera, etc.) en las revistas atrasadas que les suelen ofrecer; curiosamente, un alto porcentaje de ellos, va directamente a las páginas del horóscopo o a las páginas de la salud, la belleza o las recetas de cocina, o lo que es lo mismo, aquellas páginas en las que se ofrecen alternativas de felicidad o bienestar. Una vez más la lectura responde a las necesidades de goce, placer y emoción del lector; de lo contrario tendríamos que decir que muchos libros son para goce del que lo escribe (con cierta frecuencia, el goce es de tipo curricular o monetario) como un sustituto de sus carencias narcisistas, y no como una oferta válida para el disfrute del lector.

#### 4. No hay que lamentar, sino aportar soluciones

Nuestra posición, a veces radical, del mundo de la lectura, no se limita a un lamento estéril ni a una burla pueril, sino que en el quehacer diario en el aula intentamos encontrar fórmulas que sitúen a los alumnos en el valor de la lectura de los textos escritos, un valor objetivo de libertad creadora e imaginativa de la que se puede disfrutar espléndidamente si leemos con sosiego.

Aportamos un sencillo ejemplo de los muchos que podríamos contar. ¿Cómo hacer ver a los alumnos la riqueza que encierra la palabra escrita frente a otro código (la imagen) con el que se representa la misma obra. Imaginemos un aula durante el horario académico, los diez primeros minutos de clase leemos el primer capítulo de *La Colmena*, intercambiamos, a continuación, sobre las imágenes que han pasado por nuestras mentes mientras se leía el texto: tal personaje, tal situación, el lugar donde se desarrolla la acción, etc. A continuación, visualizamos el mismo pasaje de dicha obra de la película del mismo nombre, y comentamos de nuevo, sobre todo, a propósito de la imagen que suple al texto. La conclusión casi unánime es que la riqueza del texto es, sin lugar a dudas, mucho más completa, más abierta a la libertad imaginativa y creadora de cada uno y, por lo tanto, mucho más completa e interesante.

Creemos, además, que en los centros de enseñanza se debe formar y educar para la lectura total, a sabiendas de que la lectura del texto escrito está en inferioridad de condiciones por el esfuerzo intelectual y de concentración que supone frente a la facilidad de tumbarse y ver imágenes con la palabra incorporada que nos llega a través del oído, sin duda mucho más cómodo y fácil de asimilar, pero ¿sabemos realmente leer la imagen?, ¿se enseña en nuestros centros de enseñanza la lectura de la imagen?

Debemos educar la capacidad crítica del alumnado para que diferencien la calidad de la lectura de los textos escritos y admiren la belleza que encierra el mundo

imaginativo y creador de una obra escrita aparte de lo que puede suponer, en otros casos, de aprendizaje total, tanto académico como para nuestra postura en la vida.

Nos debemos plantear, también, la oferta que le proporcionamos a nuestros alumnos, que no debe ser solamente pluriforme, sino además que sean obras que interesen por el contexto en el que se desarrollan.

Y nuestra máxima aspiración será que produzcamos diarios, semanarios y libros que aporten calidad e interés a nuestros jóvenes.

En resumidas cuentas, al final de este artículo creemos estar como al principio ¿Qué podemos hacer? Seguro que todos hacemos algo, pero los demás profesores no nos enteramos... Quizás sea interesante abrir una página Web o una lista o que realicemos un *chat* en Internet sobre la promoción de la lectura clásica o de la palabra impresa. ¿Me facilitas tu correo electrónico?